

Recensiones

1. CARL H. LANGEBAEK. Noticias de caciques muy mayores. Origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela. Medellín, Colombia, Editorial de la Universidad de Antioquia, 1er. Edición, 1992.

José Antonio Gil Daza
Maestría en Etnología. Mención Ethnohistoria
Universidad de Los Andes

El autor de esta obra, Carl H. Langebaek R., logra transportar al lector a un viaje a través del tiempo, el cual comienza hace 14.000 años a.C. en el momento en que grupos cazadores-recolectores ocupaban el actual nororiente de Colombia y norte de Venezuela, pasando por la etapa de los cazadores de megafauna, recolectores generalizados, vegetultores alfareros, semicultores, cacicazgos y comunidades locales; culminando en el siglo XVI con el período de contacto entre hispanos y sociedades indígenas autóctonas las cuales eran diversas, ocupaban distintos pisos altitudinales y mantenían vínculos interregionales regidos por un sistema socio-político, mágico-religioso y económico establecido. Sin embargo, desde nuestro punto de vista no debe considerarse esta secuencia de desarrollo tecnológico de una manera tan literal, ya que en función de una mayor disponibilidad de recursos de subsistencia, las sociedades amerindias han sido capaces de adaptarse a los distintos ambientes utilizando diversas estrategias tecnológicas simultáneamente, así como también el intercambio de productos altitudinalmente diferenciados.

El objetivo principal de la investigación consiste en la definición de procesos y mecanismos de interacción material y social que permitieron el desarrollo de la complejización social mediante la coparticipación de las distintas sociedades indígenas, tomando en consideración variables como demografía, medio ambiente, tecnología e intercambios comerciales. Se utilizaron fuentes arqueológicas para la reconstrucción de dinámicas sociales partiendo del estudio de la cultura material dejada por las

sociedades prehispánicas que ocupaban áreas diversas, desde el río Magdalena hasta la desembocadura del río Orinoco (La Guajira y las tierras del noroccidente de Venezuela, Sierra Nevada de Santa Marta y litoral adyacente, montañas del occidente de Venezuela, Andes orientales, llanos orientales y Orinoquia). Para Langebaek, la arqueología no debe limitarse a la consideración de horizontes, tradiciones y estilos distribuidos en el espacio; ya que esto podría llegar a respaldar un modelo de evolución unilineal y difusionista en el cual se hace completa abstracción de las sociedades indígenas que produjeron los artefactos estudiados y de la base de su existencia material.

Por otra parte, también fueron consideradas fuentes etnográficas y documentos de archivos históricos para evaluar el desarrollo de las sociedades indígenas del nororiente de Colombia y norte de Venezuela en el siglo XVI, tomando en cuenta factores como los modelos de organización política (básicamente cacicazgos y comunidades locales), tecnología agrícola, ecología del surgimiento de cacicazgos (control de diversos pisos altitudinales para mayor variedad de productos), intercambios comerciales, rutas y modalidades de intercambio, contenido e importancia simbólica y económica de los artículos de intercambio, áreas de tierras altas y de tierras bajas, etc.

El recorrido comienza hace unos 14.000-12.000 años antes de nuestra era, encontrándose las evidencias más tempranas de cazadores de megafauna en el Estado Falcón (Venezuela) en los sitios Muaco y Taima Taima, y en el sitio Tibitó en los Andes orientales colombianos. Posteriormente, el autor asevera que a partir de los 9.000-8.000 años a.C., los sitios arqueológicos investigados han aportado evidencias del predominio de la cacería de animales más pequeños y del aprovechamiento de plantas.

Seguidamente, hace unos 7.000-3.000 años a.C. aproximadamente, y considerando las evidencias arqueológicas del norte de Suramérica, se pone en práctica una economía basada en la explotación de recursos marinos, los cuales ofrecen una variedad de productos relativamente fáciles de recolectar, y que poseen alto grado de calorías y proteínas. Este cambio en el modo de subsistencia estuvo acompañado por el inicio de la vegecultura en el litoral, la utilización de la alfarería y el aumento poblacional.

Por otra parte, el libro ofrece datos arqueológicos que respaldan la presencia del cultivo del maíz en los Andes peruanos y ecuatorianos para el año 4.000 a.C., mientras

que en el valle medio del río Cauca (Colombia) se encontró polen de maíz que aportó una fecha de 3.000 a.C. En el caso de Venezuela, la fase Corozal del Orinoco Medio respalda el cultivo del maíz para el 800 a.C.

Se afirma que la semicultura fue una condición que contribuyó a la satisfacción de necesidades nutricionales de la población; y por lo tanto al aumento de la misma y a la complejización social, produciéndose importantes cambios en la organización socio-política, económica y mágico-religiosa de las sociedades aborígenes que poblaban el área de estudio; conllevando posteriormente al surgimiento de las sociedades indígenas que encontraron los españoles, las cuales se caracterizaban principalmente por poseer distintos niveles de organización socio-política (cacicazgos y comunidades locales), pero a su vez estaban interconectadas y poseían una importante red de relaciones sociales, religiosas y económicas.

A partir de estos breves ejemplos de una secuencia de desarrollo en las sociedades que ocupaban los actuales territorios del nororiente colombiano y norte venezolano desde hace 14.000 años a.C. hasta el siglo XVI, se pudo constatar la utilización de fuentes arqueológicas con la finalidad de lograr un acercamiento a la interpretación del origen de las sociedades complejas que encontraron los españoles en el siglo XVI; y también demostrar cómo influyó en el proceso de complejización social, la utilización y el aprovechamiento de distintos microclimas por distintas comunidades, posibilitando la complementariedad económica y la disposición de una amplia variabilidad de productos como alimentos, armas y venenos, aves de plumería, artefactos líticos y materia prima, caracoles, conchas marinas, cerámica, coca, corales, cuentas de collar, esclavos, esmeraldas, madera y embarcaciones, animales, oro y artículos de orfebrería, perlas, tabaco, textiles y algodón, tinturas, yopo, etc; los cuales eran intercambiados a través de modalidades de intercambio y extensas rutas comerciales.

El autor concluye afirmando que las sociedades indígenas que ocupaban el norte de Colombia y el occidente de Venezuela en el siglo XVI, sólo pueden comprenderse a través de procesos a largo plazo y de sistemas regionales más amplios. Critica la tesis de que el crecimiento demográfico actuó como única variable en el surgimiento de la vegetultura, semicultura y por lo tanto en la complejización social, sugiriendo que sucedió al contrario, es decir, que la población aumentó cuando estos grupos comenzaron a disponer de tecnologías de subsistencia que permitieron la acumulación

de excedentes; y que las sociedades humanas tienen la capacidad de controlar su tamaño según los recursos disponibles. Asimismo, sostiene que ni los cambios climáticos, medioambientales ni tecnológicos explican por completo los procesos de complejización social.

Por otra parte, se afirma que para el momento de la invasión española, el área de estudio estaba habitada por una variedad de sociedades con modos de organización política y regímenes de producción económica contrastantes, pero al mismo tiempo estaban involucradas en procesos de intercambio y producción económica diferentes pero complementarios. Las comunidades locales (periféricas) eran grupos en los cuales la centralización de excedentes económicos sólo superaba el nivel de la comunidad autónoma, mientras que los cacicazgos complejos (centrales) mostraban jerarquías políticas con dominio sobre diversas comunidades, con manejo centralizado de los excedentes y con existencia de división del trabajo y especialistas artesanales.

De tal manera que estas distintas sociedades estaban asentadas en ambientes diferenciados, logrando establecer extensas redes comerciales a través de las cuales se intercambiaban gran variedad de productos provenientes de diversos pisos altitudinales, lo que permitió una complementariedad económica intensa y un impulso importante a la complejización social. Por ello, el autor vuelve a referirse a la arqueología, en el sentido de que ésta debería estar capacitada para ofrecer explicaciones sobre los desarrollos prehispánicos a partir de variables como demografía, tecnología, intercambio y medio ambiente, las cuales fueron en conjunto los motores en los procesos de cambio social.

Por último, el aporte fundamental de esta obra es señalar la importancia de la utilización de la etnohistoria como método de investigación y análisis de determinadas dinámicas socio-culturales, a través de lo cual se complementa y confronta la información aportada por la arqueología con las fuentes etnográficas y los documentos de archivos históricos, en función de un conocimiento más amplio del desarrollo socio-histórico de las sociedades prehispánicas de Colombia y Venezuela, considerando importantes aspectos influyentes como lo son la ocupación de distintos pisos altitudinales, la disposición de tecnologías adecuadas, los mecanismos de interacción social y material; y los vínculos interregionales regidos por el sistema socio-político, económico y mágico-religioso establecido. En este sentido, pensamos que las investigaciones arqueológicas desempeñadas

en Colombia y Venezuela, aunque un poco desconectadas entre sí, han evidenciado que los procesos de expansión y complejización social que delimitaron la ocupación humana del norte de Suramérica están estrechamente interrelacionados, por lo que es necesario un mayor intercambio de información entre antropólogos venezolanos y colombianos y el desarrollo de proyectos de investigación comunes para rebasar las actuales fronteras territoriales inexistentes en el período prehispánico.